

空手

KARATE o KARATE-DO

空手道

Tiempo atrás, donde la vida de una persona pendía de un instante, donde cada día podía ser el último, donde era cotidiano asaltos, pugnas y guerras, el KARATE se utilizó como un sistema de autodefensa para tener alguna opción entre la vida y la muerte.

Con el paso de los años, la sociedad ha evolucionado y las circunstancias que nos rodean han dejado de ser tan violentas. El KARATE paralelamente evolucionó, adaptándose a las necesidades actuales de esta sociedad y quiso añadirle el sufijo DO que representaría el camino, la guía, un modo de vida.

Así es como el KARATE, arte marcial utilizado para mantenerse con vida, se convierte en un arte marcial que añade valores éticos y morales; que busca una conducta en sus practicantes y una mejora en la formación de su carácter.

Ese sufijo significa tantas cosas que sería imposible enumerarlas todas sin dejarnos alguna en el tintero.

De entre todas, hay una que especialmente tengo predilección por resaltar. Un concepto que marca una línea divisoria entre el KARATE y el KARATE-DO. Me refiero al PERDÓN.

En KARATE no cabe el perdón, pues de ello depende dar una segunda oportunidad a tu enemigo. De ello depende tu vida y la de tu familia. Perdonar era sinónimo de debilidad y en esos tiempos revueltos, no se podían tener flaquezas.

Hoy día, el KARATE-DO nos enseña a respetar, a ser mejores personas, a comprometernos...

El perdón no es olvidar, sino dar una segunda oportunidad a nuestro prójimo, quien verá un gesto de humildad y humanidad por nuestra parte. Es demostrar que en la vida todos podemos equivocarnos y no por ello debemos sentenciar. No somos jueces; no somos verdugos. Somos compañeros de un camino que recorreremos juntos, debiendo ayudar al necesitado así como a quien yerra en sus acciones.

Quien perdona agranda su corazón y eso le hace crecer como persona.

El perdón es pasar página para volver a empezar. Es volver a dar vida.

Autor: sensei Daniel Tchey